

Comunión Querétaro

El semanario que une

a la Iglesia Diocesana



Busca la ficha número 3
En la Página de San Pablo

Periódico semanal



Diócesis de Querétaro

Año de
San Pablo
2008-2009



N° 544 AÑO 11

www.diocesisdequeretaro.org.mx

27 de julio de 2008

Año de San Pablo

Las marcas de Pablo



Cuando san Pablo escribe a los Gálatas pidiendo a Dios que «lo libre de gloriarse en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo», no está exagerando ni usando un lenguaje metafórico; está hablando de su condición ordinaria de apóstol, para quien «el mundo está crucificado para él y él para el mundo» (cf Gal 6, 14). Llevar la cruz es la condición normal del seguimiento del Señor Jesucristo.

En sus escritos, San Pablo se refiere a este estado de crucifixión que implica el anuncio del evangelio. En la segunda carta a los Corintios, hace un recuento de sus padecimientos, no para vanagloriarse –por eso dice que «va a hacerse un poco el loco», sino para que sus lectores comprueben la autenticidad de su misión. Sus calumniadores, que se creían «superapóstoles», podrían presumir de todo, menos de compartir la cruz del Señor.

La lista de padecimientos que autentifican las credenciales apostólicas de san Pablo, es muy larga: fatigas, prisiones, condenas a muerte, cinco veces castigado con treinta y nueve azotes, tres veces golpeado con varas, una vez apedreado y dado por muerto; sufrió tres naufragios y arriesgó su vida cruzando ríos; fue asaltado por maleantes, traicionado por sus compatriotas y perseguido tanto por extraños como por falsos hermanos; pasó días sin comer, noches sin dormir, sin ropa y lleno de frío y, «además de todo esto, la carga cotidiana, la preocupación de todas las iglesias» (2 Cor 11, 13ss); por eso, al final de una de sus cartas, afirma contundente frente a sus acusadores: «Que en adelante nadie me moleste, ya que llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (Gal 6, 17). Las heridas de Cristo marcaron su cuerpo y su espíritu y son para él signo de autenticidad, señal de protección y garantía de victoria. En Roma, por la espada, merecerá la palma del martirio y la corona de la gloria. Su vida fue, como la de Cristo, una ofrenda agradable a Dios. Es el modelo del discípulo misionero de Jesucristo.

† Mario De Gasperín Gasperín
Obispo de Querétaro

«Dios ha sembrado en nuestro corazón la semilla santa de su Palabra»

Homilía de nuestro señor Obispo D. Mario De Gasperín Gasperín, con ocasión de la Peregrinación Femenil de Querétaro, al Tepeyac. 20 de julio de 2008. Basílica de Guadalupe



1.- «¡Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor; ya están pisando nuestros pies, tus umbrales Jerusalén!» Así cantaba el israelita piadoso, al acercarse a la ciudad santa de Jerusalén, tras un largo caminar. Este mismo gozo lo experimentamos nosotros, Hermana (o)s Peregrina (o)s al acercarnos a esta casa bendita de nuestra Madre Santísima, aquí en el Tepeyac. De la boca de su Hijo escuchamos durante el camino esas palabras reconfortantes: «Vengan a mi todos los que están cansados y fatigados por la carga, que yo los aliviaré; porque mi yugo es suave, y mi carga ligera». Bienvenida(o)s toda(o)s a la Casa del Señor, a la casa de María ¡Aquí revive nuestro corazón!

2. La santa palabra de Dios, el libro de la Sabiduría, nos invita a confesar el poder, la fuerza, la justicia y la misericordia del Señor: «No hay más Dios que Tú, Señor, que cuidas de todas las cosas... Tú poder es fundamento de tu justicia, y porque eres Señor de todos, eres misericordioso... Siendo Tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza». Sólo quien tiene fe en Dios, Señor de todos, pue-

de juzgar con justicia, al mismo que usar de misericordia. Ser justo es atributo divino, que el hombre sólo obtiene sometiendo a Dios, soberano de todos. Quien se somete a Dios, usa también de misericordia y así, «el Señor enseña a su pueblo que debe ser humano». Sólo quien obedece a Dios, es plenamente humano y respeta los derechos humanos.

3. Durante estos días de peregrinación, hemos orado y escuchado la palabra de Dios; hemos pedido perdón de nuestros pecados y prometido ser mejores; caminando hemos hecho un alto en nuestra vida y un propósito de ser gente de bien. En una palabra, Dios ha sembrado en nuestro corazón la semilla santa de su palabra; el trigo bueno de la Palabra de Dios. No dejen que renazcan las malas yerbas, la cizaña, porque abunda en el camino de la vida. Hay muchos «obradores de maldad, partidarios del maligno», dice Jesús, que siembran las malas yerbas en medio del trigo. Esos que «inducen a los hombres al pecado» el día de juicio serán «arrojados al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación». En ustedes, desde su bautismo, la

Iglesia sembró trigo bueno en su alma. El trigo bueno es Jesucristo. Si lo aman y obedecen sus mandamientos, brillarán, el día de juicio final, «como estrellas en el firmamento, como el sol en el Reino del Padre». Cada una (o) de ustedes puede llegar a ser como una de las estrellas que adornan su manto de la Virgen María. El fiel cumplimiento de los Diez Mandamientos, es la mejor contribución que Ustedes pueden hacer a la sociedad. La salvación de nuestra patria está en el cumplimiento de los Mandamientos de la ley de Dios y en rezar y vivir el Padrenuestro.

4. Su señor Obispo les agradece su fe en Dios, su amor a la Virgen María y su fidelidad a la santa Iglesia. Dios la (o)s bendiga, la (o)s acompañe en su vida, cuide de su familia y les conceda un feliz regreso a sus hogares. Un recuerdo y una oración ante la Virgen de Guadalupe por todos los hermanos migrantes.

Que la paz de Dios y el cariño de la Virgen Santísima llenen su corazón.

Que así sea.



**XXV Aniversario de Ordenación Episcopal
+ Mario De Gasperín Gasperín
Estadio Corregidora / 8 de agosto de 2008
Solicita tu Boleto en tu parroquia**



<http://comunionqro.blogspot.com/>